Revista Psicoanálisis Nº 32, Lima 2026

EL AMOR, ¿ESTÁ —TAMBIÉN— EN LA RED? JÓVENES Y VIRTUALIDAD

Graciela Cardó*

"Yo en verdad en verdad quisiera estar con X, pero eso no quita que siga hablando con Y y Z. Es divertido, necesario para mí, no puedo estar sin eso. Es muy, como decirlo, me pone, ¿entiendes? Me excita al toque, no sé por qué, pero mucho más y más rápido que si los viera. ¡Me gusta lo que me dice… es eso! Pero no quita que quiero estar con X, ser flacos, pero no se decide, pucha…" (mujer, 18 años).[1]

Un joven de 18 años señala que a él y a mucha gente le "gusta estar en ese ir y venir, ese limbo en que no llegan a salir, y están hablando con tal o cual, es decir gileando. Me vuelve loco —dice— eso de que haya una entrefase antes de salir que es: la de estar hablando o gileando. Yo hablo con un montón, pero no diría que estoy en una relación con ninguna y no pretendo estarlo. En todo caso mi estado sería: estoy hablando con varias".

Con 17-18 años, otra joven comparte que "gilear por gilear, está bien, no me parece mal, te aburres y lo haces, no importa a dónde quieras llegar… ninguno dice 'hay que vernos', eso me da libertad, eso es un gileo; al gilear me siento más libre, ¿es raro no? …".

Años atrás, la manera de conocer personas y establecer posibles relaciones amorosas y/o eróticas, era en espacios públicos, centros de estudio, reuniones, fiestas, congresos; se continuaba por lo general el contacto por teléfono. Hoy, para muchos jóvenes y adultos, la conexión usualmente ocurre sin salir de casa, desde los dormitorios: el lugar es la red social. Los datos que comparten en diversas plataformas y los encuentros presenciales conforman redes que informan a la vez que forman, modos de conocerse (a otros y a sí mismos) así como de relacionarse

* Psicoanalista en función Didacta de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Miembro del Sub-Comité IPA Psicoanálisis e IA. Expresidenta de la SPP. Magister en estudios teóricos en Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Licenciada en Psicología Clínica por la PUCP. Ex Co-Chair por Latinoamérica del Comité de Mujeres y Psicoanálisis de la IPA (COWAP). <chelicardo@gmail.com>

1. Las viñetas presentadas son parte de entrevistas realizadas a jóvenes entre 17 y 18 años para el proyecto doctoral Gileo en redes sociales (PUCP).

y formar vínculos. La experiencia humana va incorporando en diversos niveles —consciente, inconsciente, social, individual, relacional, etc.— nuevas formas de estar en el mundo, un mundo que ha incorporado en su cotidianeidad la dimensión de la conectividad digital. Las tecnologías digitales son parte de nuestra cultura y nuestra época, creadas por individuos y colectivos, generan impacto y cambios subjetivos a la vez que son alteradas por los "usuarios".

Diversos autores hablan de relaciones amorosas o de enamoramiento describiendo sus orígenes, sus relaciones con la imaginación o fantasía, con la creatividad, así como su capacidad transformativa en las personas (Person, 2008; Illouz, 2014; Roudinesco, 2018; Comte-Sponville, 2012). El enamoramiento y los vínculos amorosos suelen asociarse a relaciones formales, generalmente duraderas, que se consideran procesos donde el amor es visto como una meta o logro. Las relaciones de coqueteo o flirteo, que son el centro de este artículo, no han sido mayormente resaltadas.

Sobre las relaciones amorosas y el erotismo, Badiou (2016) destacaba "lo contingente y azaroso del encuentro amoroso" (p. 45). El papel del azar deviene en componente fundamental para avivar el erotismo; luego se añadirá la prohibición y la trasgresión que contribuyen al movimiento pasional. Hoy parece que el encuentro es dirigido antes que suceda. Sabemos que las llamadas telefónicas se consideran obsoletas; hoy se emplea una serie de aplicaciones de comunicación instantánea en diferentes dispositivos, las cuales pueden facilitar o limitar el desarrollo de estas relaciones. Los intercambios en los *chats* revelan cuán cargados de lo imaginario y atravesados por fantasías se encuentran los otros virtuales (pensemos en la foto de perfil, los avatars, los *selfies*).

La pareja conversa, mientras, el dispositivo mediante algoritmos late con sus signos mínimos. La escena amorosa se abre paso, entre esos nuevos guardianes de la mirada y de la respuesta, que otorgan validez y reconocimiento.

Las redes sociales son parte de nuestra cultura; son un modo de vida, extensiones de las relaciones presenciales, por ello, es importante conocer si afectan y cambian estilos de vivir, formas de pensar y actuar, e incluso de sentir. En este trabajo me ceñiré a las relaciones amorosas y de enamoramiento, en general, y de coqueteo o gileo, en particular.

Gileo en redes sociales

En los últimos años venimos asistiendo a la transformación del desarrollo de las relaciones interpersonales; existen diferentes modos de conocerse, comunicarse, expresar intereses y sentimientos, que claramente van de la mano con el desarrollo de nuevas tecnologías (Turkle, 2017). Como ha señalado esta autora, la tecnología ha devenido en "la arquitectura de nuestra intimidad", construyendo

modos de comunicación, ideales, metas y moldeando conductas. A través de las diferentes aplicaciones virtuales, se accede a formas especiales y específicas de contacto y comunicación. Aparecen diferentes formas de vida, como la online, que crea el efecto de estar siempre cerca de quienes nos interesan; y que puede también producir sensaciones, ideas y percepciones opuestas, como de estar separados, generándose muchas veces fuertes sentimientos de angustia ante breves demoras en las respuestas. Podríamos pensar que se ha desarrollado otra cultura comunicacional propia de las redes sociales, cuyos mayores usuarios son los jóvenes (Balick, 2014; Ebere & Chabuike, 2017); dicha cultura diseña prácticas, que a su vez conforman procesos y que tienen gran impacto en las subjetividades.

Antes de la era de las comunicaciones virtuales en dispositivos móviles, Giddens (2000) describió lo que denominó la "sexualidad plástica" —aquella separada o liberada del compromiso sentimental— concepto que podría dar cuenta de procesos propios de estos tiempos. Esta forma de vivir la sexualidad que ha transformado nociones previas de intimidad es tributaria de los derechos adquiridos por las mujeres de poder hacerse cargo de sus deseos, ya que requiere de dos individuos que puedan reconocer necesidades mutuas. Este mismo autor señalaba las diferencias entre hombres y mujeres en los cambios que en la intimidad han ocurrido, siendo estas últimas quienes más han transformado las formas de vivir y expresar su sexualidad y sus relaciones de amor. Asimismo, se ha señalado que el ensayo y error en las relaciones amorosas, o por ejemplo lo que se denominó "amor líquido" (Bauman, 2005) —es decir relaciones que fluyen continuamente sin mayores compromisos—, estarían siendo favorecidas por las redes virtuales. Para Bauman la cercanía virtual produciría nexos más habituales y superficiales de alta intensidad pero de poca duración. Pensamos que, en el marco de las relaciones virtuales, la "sexualidad plástica" encuentra vigencia, ya que se favorecen encuentros iniciales esporádicos, rápidos y sin compromisos.

En casi la totalidad de las entrevistas realizadas, se destacó este tipo de vinculación amorosa que llamamos gileo virtual. Los jóvenes utilizan la palabra "gileo" para referirse a una actividad de coqueteo como fin en sí mismo, y no necesariamente a una etapa previa a las relaciones formales de enamoramiento. Estas prácticas son importantes en sus vidas, ya que satisfacen necesidades y deseos, generando intercambios que contribuyen a delimitar sus identidades. En éstas intervienen elementos como la fantasía y los vínculos, que son cruciales para la vida erótica, íntima y relacional (Person, 2008). A ello se suma un operador de época: el algoritmo que, al asignar visibilidad y valor, cumple una función de delegar (como si se tratase de un otro) lo que se desea, lo que se elige mostrar u ocultar. El lenguaje de las plataformas regula hasta los tiempos adecuados de respuesta; al decir de un joven de 18 años: *"el algoritmo sabe lo que quiero, aun cuando yo no lo sepa".*

Los y las entrevistadas manifestaron casi como certeza, que las redes que actualmente más se emplean (Instagram, WhatsApp, Tinder y Twitter-X) les brindan total seguridad y libertad de acción. Instagram y su capacidad de mutar de acuerdo con las necesidades de sus usuarios, es la vía regia para las relaciones amorosas en general y de gileo en particular. En pocos meses de diferencia entre las entrevistas —dos meses—, X aparece como una red social importante para iniciar gileos virtuales. Les da información sobre el modo de pensar de quienes les atraen y permite entonces la formación de conversaciones más profundas que en Instagram. Se diría que esta escena opera con una ley propia: no una licencia sin norma, sino un superyó digital cuya consigna silenciosa es autorizar y exigir el nuevo mandato de "muéstrate, responde, permanece".

Queda claro que, si las relaciones empiezan de este modo, es porque son *"casuales",* como muchos señalaron, *"nada serio",* lo que no elimina la posibilidad de que lo casual se transforme en formal. Por lo general, esta transformación pasa por hacer contacto en Instagram y/o X; el siguiente paso sería ir a los chats privados, o al WhatsApp, y de allí a las videollamadas. Sin duda este proceso es sumamente excitante, al punto que se ha señalado que muchas personas sólo quieren estar en *"esta zona de gileo, por lo bien que se siente";* cuando se está poniendo serio la acaban y *"sigo gileando o hablando con otras porque es más divertido"* (mujer, 18 años). En esa ruta, la mirada y la voz retornan como objetos mínimos de intercambio: recordemos el doble *check*, el escribiendo, el audio que se está grabando y no llega, la cámara que acerca y retira. Esos signos sostienen la excitación y el circuito de espera-respuesta sin cuerpos; esto erotiza la espera.

Los comentarios positivos y autorrevelaciones son parte principal y esencial de las comunicaciones o "tecleos" en el gileo, donde claramente los límites con lo sexual nunca se muestran del todo definidos. Propician la comunicación e interacción llena de curiosidad, juego y diversión. Corroboramos con Badiou (2016) y Person (2008) que el amor es una construcción imaginaria relacionada al deseo sexual; hoy podemos decir que empieza con el carácter contingente del encuentro virtual en redes y que, por vías sumamente facilitadas —propias del lenguaje de cada plataforma—, lleva al gileo. En la red, las respuestas a preguntas clásicas como el "¿qué quiere el otro de mí?" devendrán en "¿qué me piden estas señales/códigos para seguir siendo visto?".

He nombrado *Ruta del gileo virtual* a la que se forma a través de un menú de posibilidades que las redes sociales ofrecen y en las que varones y, sobre todo (al parecer), mujeres se muestran al mundo virtual. Esta ruta parte de la imagen en los perfiles o en las historias, suscitando comentarios o reacciones con emojis —muchas veces predeterminados— a lo que generalmente continúa en un chat público o privado de gileo. Resulta tan práctica y rápida la posibilidad de contactarse y gilear, que, si el encuentro cara a cara presencial llega a darse, los

participantes alcanzan la sensación de que el hielo se ha roto previamente, que se conocen y tienen confianza, incluso que *"han tenido ya sexo"*. Lo que allí se produce es una intimidad sin cuerpos sostenida en una extimidad (Miller J.-A. 2010): lo íntimo hecho público medible —vistas, reacciones, reposteos—, que reorganiza consentimientos.

La facilitación que las redes brindan es tal, que podríamos denominarla el *Waze de las relaciones de gileo*. Ayuda sobre todo a quienes se perciben a sí mismos como tímidos; incluso a los más extrovertidos les resulta cómodo y sencillo conocer mujeres y establecer gileos. Hoy miran una foto, una historia y mandan mensajes o reacciones, preguntan a amigos en común si la conocen y continúan por esa corta ruta el contacto que, de ser mutuo, fluirá de modo casual, divertido y carnal. En paralelo, la escena instala una temporalidad de presente continuo: la asincronía y la editabilidad atenúan la espera —ese lugar clásico del deseo— y la vuelven gestionable; crece la ilusión de control (borrar, reescribir, postergar, ghostear, orbitar) y baja la tolerancia al vacío/demora, lo que favorece gratificaciones rápidas y, con frecuencia, pospone compromisos.

Lenguaje de las redes

Veamos algunos ejemplos. En una entrevista individual, un joven de 19 años señaló que, *"el uso de mayúsculas implica estar molesto, a la gente cada vez menos le gusta leer textos largos: puede que se aburran, los mensajes se envían por separado, con una coma. Es una generación que no le gusta leer mucho, todo tiene que ser corto y rápido"*, señala. *Si no responde al mensaje enviado* —continúa señalando— *significa que no hay oportunidad. A las mujeres no les gusta que las dejen en visto, muchas veces exigen que les respondan de inmediato"*. Otro joven entrevistado al respecto dice que *"eso muestra desesperación, te asusta, miedo a que sea intensa. Me imagino un lío; si borras mensajes creas intriga, es una provocación, te piden explicaciones y demuestra que te interesa tanto borrar como preguntar"*.

Una joven de 19 años, señaló que las *"apps cambiaron todo, y ahora es lo único que hay, las videollamadas, el Instagram, las aplicaciones se adaptan para comunicarnos, se ponen historias, se ponen historias en Twitter. Ayuda la foto de su perfil por ejemplo"*.

Al describir los procesos del gileo virtual, los entrevistados mostraban cómo las herramientas propias de cada aplicación determinaban lo que sentían con mayor o menor intensidad en sus cuerpos. Chicas y chicos describieron con facilidad cómo iban produciendo comunicaciones recibidas por el otro y cómo a su vez se generaban en ambos sensaciones y emociones. Parecería estar dándose un interjuego entre las pautas-lenguajes-normas de las redes y sus deseos. Me pregunto si no estarían viviendo una *licencia superyoica social virtual*.

Planteamos la idea de un *superyó digital* que no implica la ausencia de normas, sino que introduce un nuevo tipo de mandato inscrito en el propio diseño de las herramientas digitales, como notificaciones, feeds, contadores y tiempos de respuesta. De allí, la sensación extendida de seguridad en la libertad de elegir parejas, y explicitar deseos y necesidades, y de la dosificación de la presencia, así como las exigencias de la inmediatez en el mostrarse.

Los contactos virtuales suelen ser más frecuentes y con más parejas de gileo, lo que les brinda sensación de potencia, agencia y seguridad propia, ya que les permite, por ejemplo, fluidamente sacar el mejor texto y la mejor presentación de sí mismos. Pienso, tal como señalaran Gagnon y Simon (2007), que otros guiones, otra lingüística acerca de la sexualidad se está escribiendo y no existe una última palabra.

El erotismo y el amor están unidos a la manera del funcionamiento de las redes sociales y se está forjando una diferente cultura sexual y amorosa (Parker, 2007) que se manifestaría en las nuevas formas de gilear. El que sea un formato más efímero, anima a la gente a que ponga contenidos sin pensar mucho, solo para compartirlo porque se sabe que en 24 horas desaparecerá. Para ellos, eso gatilla más conversaciones ya que las *Historia*s tienen una cajita para conversar que las publicaciones anteriores no tenían y eso propicia la conversación y marca *la ruta del gileo virtual*.

Parecería, en este sentido, que la ausencia de la palabra hablada y escuchada —e incluso la escrita— y de los cuerpos, así como los lenguajes de las plataformas, genera cambios con matices que van acercándonos a una cultura más propia de lo efímero, de lo que posee *per se* un tiempo de caducidad, pero que en su duración produce efectos muy deseables y satisfactorios.

Fantasía y gileo

El predominio en lo virtual de la imagen, de la reacción rápida, de lo múltiple y de lo poli, muchas veces sin palabra pronunciada, abre puertas a una dimensión distinta, instituyéndose como componente fundamental de estas relaciones contemporáneas en redes y del amor.

La siguiente viñeta da cuenta de estos aspectos:

> Sabes con quien estás hablando, mantienes la comunicación de a pocos…no suple totalmente a estar con esa persona, sólo le ves la cara, las manos, como a usted, no sé si está con pantalón o en pijama…al principio vas conociéndolo y como no sabes todo, bueno pues, vas rellenando y puede que poco a poco te das cuenta si sí o si no. De hecho, lo virtual favorece que fluya tu imaginación, quisiste gilear por la foto y lo haces con varios a la vez. (Mujer, 19 años)

La idealización, la fantasía y la imaginación cumplirían un rol primordial y están en relación directa con el narcisismo y sus características. Parafraseando a Person (2008), quien decía que "el amor es un acto de la imaginación", sostengo que el gileo en redes sociales también lo es. Es con la fantasía y la imaginación con la que se llena lo no percibido con otros sentidos y que, paradójicamente, produce intensos efectos en los cuerpos: no en vano Instagram fue descrito como *"más carnal"*.

En las entrevistas encontramos también fantasías de democratización, inclusión y relaciones vividas como igualitarias, que se establecen en el gileo al compartir estilos de vida y lenguajes comunes. Al estar estos vínculos marcados con dichos componentes, se genera imaginariamente lo que he denominado *la promesa de la igualdad y de la respuesta*. Entrar a plataformas para emparejar, en Tinder, Bumble o Yubo, produce una sensación de paridad, protección y libertad en la erotización del gileo.

La sensación de protección se manifiesta, sobre todo, en mujeres que expresan abiertamente que pueden controlar al otro al ver su perfil, sus fotos, etc., y contar con amigos consejeros que los *stalkean*. Además, el poder salir de la relación virtual en cualquier momento les genera mínimas sensaciones de correr peligro, a diferencia de lo presencial. Esto contribuye a sentirse, según refirieron la mayoría de las entrevistadas, agentes de su disfrute y diversión casual, mujeres resguardadas por otra promesa, la de la seguridad.

En lo que he llamado *menú de la libertad,* que sería parte del *superyó digital,* las opciones son inmediatas y no hay espera ni lugar para seducciones lentas. Sí coquetean y piropean, pero bajo un consenso de que es "casual", ya que prefieren no comprometerse porque les quita tiempo y libertad. Esto es conocido como responsabilidad emocional.

El gileo virtual ocupa un lugar importante, las gratificaciones son mayores que las frustraciones, tanto así que, si Eva Illouz (2009) habla de un yo romántico, planteamos hablar de un *self gilero casual*. En este paradigma, personas que se presentan cuidadosamente al subir fotos o historias en Instagram, Tinder o al postear opiniones en X, suscitan un juego de relaciones mayormente eróticas y de diversión, fuera de los controles sociales grupales, previa aclaración de que ambos buscan libremente lo mismo.

Por ejemplo, son *selfs* atravesados por gileos casuales, esporádicos y variados; *selfs* que viven, registran y guardan en sí, fragmentos intensos de experiencias que dejan sensaciones de satisfacción, disfrute y la convicción de que llevan las riendas y el control de su vida amorosa y sexual. *Selfs* en constante construcción que, al ensayar performativamente roles, identidades, ideales, pertenencias, cuerpos, etc., van conformando nuevas formas de ser, nuevas identidades que pueden durar *"lo que duran dos peces de hielo en un whisky on the rocks"* (Joaquín Sabina).

El tiempo del *self* gilero parece ser siempre el presente líquido o vaporoso, yendo siempre de la mano de la oferta virtual de multiplicidad de relaciones. Está ubicado cómodamente con lo que Giddens (1992) denominó la relación pura, la que reúne a dos personas en la satisfacción sexual, en la intimidad emocional, en el poder deliberar, juzgar, elegir y actuar.

Coda

Oh no, I've said too much. I haven't said enough… (R. E. M.).

Si dijeron mucho o no lo suficiente, como en la canción, también aparece como un tormento. Esto se observó cuando plantearon el *"dilema no resuelto de la friend zone"*. Viejas angustias de ser querido tan solo como amigo y no como algo más, en nuevos formatos, esta vez desde Instagram. Decir mucho o no lo suficiente, y estar en *"el limbo que… es ese ir y venir"*.

Como no estar y no ser *"That's me in the corner, That's me in the spotlight"* (R. E. M.), una vieja presión, dilema dirían hoy los jóvenes, solo que ahora es la luz de la web, lo que claramente aumenta sus presiones y deseos también. Nuevos apremios, tal como si ese "mucho" que cantaba R. E. M. ahora fuese público y todos opinasen, generando nuevas presiones.

Así pues, a lo largo de los tiempos, los seres humanos nos hemos adaptado y hemos ido cambiando formas y medios para comunicarnos y mantener relaciones de diversas índoles. El gileo ha existido siempre; hoy lo encontramos determinado por las reglas y herramientas de las redes sociales. Algoritmos y leyes del mercado van generando nuevos guiones, continentes, lenguajes cada vez menos verbales, para comunicar y enlazar: al producto con el comprador, al usuario con la tecnología, al gil con la gila y así.

Podemos entonces trazar una línea del tiempo que va desde la carta de amor escrita en papel —en la que se expresa la ausencia que se siente, la impaciencia por el contacto, el pensamiento y las reflexiones, etc.— al chat virtual de amor casual que expone ante nuestra experiencia el poder de la materialidad de la imagen visual y virtual, así como la demanda inmediata que parece producir intimidad sin cuerpos, borrando la distancia y la espera.

Encontramos que estas relaciones virtuales se sostienen en sí mismas satisfaciendo cuerpos; no se trata para estos jóvenes de un sustituto de lo presencial, estamos ante un orden distinto que conforma *selfs* distintos, vínculos distintos, alegrías, satisfacciones y angustias distintas. Materialidades del gileo virtual que van de la mano con seguridades físicas hacia el otro que no han conocido presencialmente y emocionales, al poder enunciar sus deseos, sentires y experiencias que muchas veces lo real presencial no permitiría. Son evidencia de que la potencia excitatoria de la imagen combinada con la fantasía supera a lo real de los cuerpos.

Preguntas emergen en este punto, ¿si es que las redes autorizasen libertades sexuales, estarían induciendo a relaciones mayormente de gileo? ¿podría hablarse de una valoración en las redes de lo sexual, en detrimento de los vínculos formales de enamoramiento, por ejemplo?, ¿qué ha llevado a que jóvenes empleen mayormente las redes para relaciones de gileo entendidas como casuales, en detrimento de las relaciones "románticas": ¿la caída de la ilusión romántica?

Eva Illouz (2009) mencionaba "el derrumbe de historias románticas totalizadoras y eternas, que se han comprimido en un formato más breve y repetible: el del amorío" (p. 232). Este fenómeno, presente en el gileo —donde lo figural predomina sobre el texto y el diálogo—, convertiría a este vínculo virtual en parte de la condición posmoderna (Lyotard, 1984). Se estaría dando una legitimación del modelo "sexo casual", gracias a las experiencias virtuales excitables sexualmente.

Por ahora nos hemos acercado a conocer y comprender desprejuiciadamente estos nuevos modos de gileo en redes sociales que nos permite entender inquietudes, presiones, ilusiones, angustias, modos de disfrute y frustraciones de jóvenes que viven en Lima. Ellos y ellas nos permiten conocer su mundo relacional e interno, así como sus paradigmas comunicacionales amorosos, abriendo así, no sólo su peculiaridad, sino ventanas al mundo contemporáneo en nuestras vidas cotidianas, y a los psicoanalistas en nuestra práctica clínica.

Y acaso, si hubiera que condensar la torsión de época en una línea, diría que no se trata de decidir si el amor "está" o no en la red, sino de cómo esa red reordena el desear, el esperar y el encontrarse.

Referencias

Badiou, A.; Truong, N. (2016). *Elogio del amor.* Paidós.

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Fondo de Cultura Económica.

Comte-Sponville, A. (2012). *Ni el sexo ni la muerte. Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad.* Paidós.

Evans, D. (2002). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Paidós.

Gagnon, H. & Simon, W. (1984). Sexual Scripts. En Parker, R. (2007). *Culture, Society and Sexuality. A Reader.* Routledge.

Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.* Cátedra.

Han, Byung-Chul (2014). *La agonía del Eros.* Herder.

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica: El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Editores.

Lacan, J. (1987). *El Seminario.* Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós.

Miller, J.-A. (2010). *Extimidad.* Paidós.

Parker, R. (2007). *Culture, Society and Sexuality. A Reader.* Routledge.
Person, E. (2008). *Sueños de amor y encuentros decisivos. El poder de la pasión romántica.* Fondo Editorial PUCP.
Turkley, S. (2011). *Alone Together. Why we expect more from technology and less from each other.* Basic Books
Turkley, S. (2017). *En defensa de la conversación. El poder de la conversación en la era digital.* Ed. Ático de los Libros.

Resumen

Este trabajo examina las transformaciones del amor, el erotismo y el coqueteo juvenil en el marco de las redes sociales, a partir de entrevistas a jóvenes de 17 y 18 años. Se propone el concepto de gileo virtual para describir prácticas de coqueteo que funcionan como fin en sí mismo y no necesariamente como antesala de relaciones formales. Estas dinámicas satisfacen deseos, producen excitación y participan en la construcción identitaria. Las plataformas digitales no solo median los vínculos, sino que los estructuran mediante algoritmos, lógicas de visibilidad y tiempos de respuesta, configurando un superyó digital. La primacía de la imagen, la fantasía y la inmediatez produce intimidad sin cuerpos, sostenida por signos mínimos que erotizan la espera y refuerzan control y seguridad percibida. Se concluye que estas prácticas no sustituyen lo presencial, sino que constituyen un orden distinto que reconfigura el deseo, el tiempo y las formas de vinculación amorosa.

Palabras clave: amor, gileo, fantasía, imagen, identidad

Abstract

This paper examines the transformations of love, eroticism, and flirting among young people within the framework of social media, based on interviews with 17- and 18-year-olds. The concept of "virtual flirting" is proposed to describe flirting practices that function as an end in themselves and not necessarily as a prelude to formal relationships. These dynamics satisfy desires, produce arousal, and contribute to identity construction. Digital platforms not only mediate connections but also structure them through algorithms, visibility logics, and response times, shaping a digital superego. The primacy of image, fantasy, and immediacy produces intimacy without bodies, sustained by minimal signs that eroticize the waiting and reinforce perceived control and security. The study concludes that these practices do not replace face-to-face interaction but rather constitute a different order that reconfigures desire, time, and forms of romantic connection.

Key words: love, flirt, fantasy, image, identity